

# LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

**SUMARIO.** Educación moral, por don A. Pirala.—A mi madre enferma (poesía), por don Antonio Fernandez Gri-  
lo.—Leyendas Bíblicas: Lot, por doña Micaela de Silva.—Bellas Artes: La Música, por don E. Hernandez.—La Mariposa,  
por doña Camila de Avilés.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Corte de vestidos.—**GRABADOS:** Lot y su mu-  
jer.—Tapicería con aplicación de terciopelo.—**LAMINA:** Grabado de Modas.

## EDUCACION MORAL.

### SU CONSTANTE IMPORTANCIA.



A misma importancia de la educa-  
cion é instruccion hace que siempre  
sean oportunas y aun necesarias;  
así que, no hay acto en la vida, por  
larga que sea, en el que no se pon-  
gan en evidencia aquellas dos enseñan-  
zas. Por esto no debe desaprovecharse  
la menor ocasion de educar á instruir, ni  
las jóvenes pueden desperdiciar la de  
aprender. Toda la vida se está aprendien-  
do, y para aprender y saber es bien corta la vida!

Cada edad tiene sus necesidades y sus exigen-  
cias, pero si se las ha satisfecho, si se ha aprendido  
lo correspondiente á cada edad, ó mas bien, si en  
los primeros años se ha enseñado á las niñas, y estas  
han aprendido lo que les corresponde saber, no hay  
ya dificultades que vencer apenas, porque está espe-  
dito el camino, y el ánimo tan favorablemente pre-  
dispuesto, como la tierra bien labrada para recibir  
la semilla que en ella arroja el labrador y que ha de  
producir seguramente ópimos frutos.

Por eso las mayores dificultades están en la ni-  
ñez, y aun así no son tan grandes. Vencidas, todo  
lo demas es fácil: la madre vé luego recompensados  
sus desvelos y trabajos, que siempre la son gratos;  
y las hijas hallan el premio en su proceder, en la es-  
timacion que de todos obtienen, y en esa satisfaccion  
dulce que produce la conviccion de no tener nada de  
que arrepentirse, y de obrar debidamente.

Aun cuando la niña no pueda apreciar el inmen-

2.<sup>a</sup> ÉPOCA.

so valor de todo esto, lo aprecia en seguida la joven,  
y le dá importancia, si quiera no toda la que dá la  
madre, que es quien conoce todo su valor.

Ya hemos demostrado que en casa, en visita, en  
la calle, en los paseos, en la iglesia, en todas par-  
tes, se pone en evidencia la educacion é instruccion,  
y añadiremos ademas que, tambien en los viajes, ya  
que estamos en su época, donde se pone en relieve  
y mas pronto.

Prescindiendo de los que ya son antiguos medios  
de viajar, y que nos ponian mas á prueba, por las  
molestias que habia que sufrir y el mayor tiempo que  
iban los viajeros reunidos, aun tomando como base y  
en general, los actuales medios de locomocion sir-  
ven de suficiente prueba. Los que se reunen en el  
departamento de un tren, se encuentran como en  
visita, pero en visita con personas desconocidas, á  
quienes se suele ver por primera vez, y sin embar-  
go, como el *cumplido* es bastante largo, pues puede  
durar un dia y mas, tiene que usarse cierto grado  
de confianza que es comun y hasta necesaria en los  
viajes, particularmente en la España, donde nos es  
casi imposible viajar como los franceses, ó mas bien  
los ingleses, que estarán uno y mas dias en un car-  
ruaje y no se dirigirán la palabra. Leerán, comerán,  
sin ofrecer, dormirán, y al término del viaje son tan  
extraños como al principio. Mas expansivo nuestro  
carácter le es imposible esto, pero de tal mutismo á  
conversaciones impertinentes ó en perjuicio de otros,  
hay un abismo de diferencia, y entre ambos extremos  
es preferible el primero, porque con él á nadie se  
molesta. Así que la persona cuyo carácter no se ha  
corregido, ó la educacion no ha sido esmerada, pron-  
to se pone en evidencia, porque en la imposibilidad  
de violentarse todo un dia, aunque conozca lo que  
no debe hacer, da al traste con su propósito, porque  
no está arraigado en la conviccion y en la costum-



bre, y revela lo que es, haciéndose impertinente á cuantos la escuchan, que sin conocerla, solo juzgan por lo que demuestra. Y es triste confesar que no faltan viajeros, ó viajeras, que hablan de todo sin entender de nada, lo critican todo, y lo peor es que hablan de personas, sin saber si podrá estar el mismo que es objeto de su conversacion ó murmuracion, ó algun pariente ó amigo. Tales seres inspiran compasion ó risa desdeñosa.

De la misma manera que se revela la educacion se ostenta la instruccion. ¿Cuál puede demostrar la que convertida en catecismo, pregunta hasta lo que constituye las mas vulgares nociones de la instruccion? Aun la jóven que nunca haya viajado, ha podido ó debido leer, y en este periódico se han dado y se dan artículos de viajes, que bastan para adquirir una idea al menos de los sitios que se recorren; y cuando se lee para aprender, no debe ser estéril esa lectura.

La jóven que se muestra digna, bondadosa, y con esa franqueza de buen tono que tan favorablemente predispone, puede llegar hasta á constituir el encanto de los compañeros de departamento que se esmerarán á profia en considerarla y obsequiarla, y en cualquier incidente harian los mayores sacrificios por su bien.

Si las molestias, que son inevitables en los viajes, las aumentan el descontento, el ceño, las ridículas exigencias de una viajera impertinente, se hará odiosa á todos, y se espondrá á desaires que tendrá que sufrir, empeorando así su situacion; pero si su educacion é instruccion la hacen simpática á todos, se olvidan las molestias, es placentero el viaje y se hace corto. El saber como el poder subyuga, y si el saber se une al poder que siempre ejerce una señora, es entonces irresistible.

A. PIRALA.

### Á MI MADRE, ENFERMA.

#### I.

Las limpias estrellas, las lámparas puras  
Que bordan del cielo la atmósfera azul,  
Traspasan el manto de sombras oscuras,  
Y tristes y solas allá en las alturas  
Derraman su luz.

El viento se estiende con rápido brío;  
Dolientes murmullos despide al pasar;  
Sus quejas repiten la selva y el río;  
Se oculta en los bosques, y allá en el vacío  
Se vuelve á quejar.

Yo entonces levanto mis ojos al cielo  
Y nadie comprende mi amargo dolor;  
Tan solo mi madre, mi madre en su anhelo  
Por ella imagina que sufro y que velo  
Y lloro de amor.

Tambien ella sufre, tambien de sus ojos  
Las lágrimas brotan quemando su sien;  
Tambien su existencia sembrada de abrojos  
Le ofrece pesares, angustias y enojos  
Y llora tambien.

Ayer cuando lejos la tarde moria  
Y el sol ocultaba sus trenzas de luz,  
Muy triste y llorosa te ví, madre mia,  
Y tú me mirabas y yo sonreia  
Mirándome tú,

La luna entre tanto brilló en las esferas,  
Y en dulces fulgores tu lecho bañó;  
Gimieron las auras de amor mensajeras,  
Y allá entre el silencio cantaron ligeras  
Con lúgubre són.

Rendido á tus plantas, postrado de hinojos,  
De lágrimas llena te ví suspirar,  
Porqué se inundaban de llanto tus ojos?  
Si acaso las sombras te dieron enojos,  
El sol volverá.

Mas ¡ay! que se abrieron los mares de oriente,  
El sol en sus puertas radiante brilló,  
Y aun doblas rendida tu pálida frente,  
Tu angustia en el mundo consuelo no siente,  
Cual es tu dolor.

#### II.

Pobre madre! con voz débil  
Como un céfiro que espira,  
Tu dulce pecho respira  
Con fatigoso anhelar;  
Abres inquieta tus ojos,  
Que envuelve el llanto en su velo,  
Y mucho miras al cielo.  
Qué quieres en él buscar?

Otras veces, madre mia,  
Sin lágrimas y sin pena  
Besé tu frente serena  
Donde brilla la virtud;  
Mas hoy al tocar tu labio  
En mi ardiente desvarío,  
Encuentro tu labio frio  
Como desierto ataud.

Tal vez recuerdas postrada  
En tu lecho de dolores  
Las puras hermosas flores  
De otra vida, de otro edén;



Tal vez tu mente imagina  
Al ver la noche cercana  
Que tu existencia es hermana  
De oscura noche también.

Al pié de tu triste lecho  
Hoy de rodillas te miro.  
¡Qué sagrado es el retiro  
Donde nuestra madre está!  
Aquí es mas pura la brisa  
Que aromas blandos exhala,  
Y el eco que aquí resbala  
Hasta el cielo subirá!

Duerme, duerme, madre mía,  
Que hasta que luzca la aurora  
El hijo que por tí llora  
Está velando por tí;  
Y luego cuando despiertes,  
Tierna, amante y sosegada,  
Ay, tu primera mirada  
Será toda para mí!

Pobre madre! no abandones  
Tu dulce sueño tranquilo,  
El silencio de tu asilo  
Te convida á reposar;  
Y acaso cuando tus ojos  
Miren el fulgor del día,  
Tu místico labio sonría  
Y te puedas consolar.

Estás durmiendo y no puedes  
Contemplar mi desventura;  
No adivinas la amargura  
Del que se postra á tus pies;  
No sabes que sufre y llora  
Tus suspiros recogiendo;  
Estás enferma y durmiendo  
Y mis desdichas no ves.

La luna desde su trono  
Donde brillan las estrellas  
Despide ráfagas bellas  
De tibia y pálida luz;  
Lejano el viento repite  
Sordos ecos de agonía,  
Y yo por tí, madre mía,  
Pido al que murió en la cruz.

Duerme, que al tender la aurora  
De perlas el blanco velo,  
Vendrá un céfiro del cielo  
Las lágrimas á enjugar;  
Yo recogeré en tus labios  
Dulce sonrisa de amores,  
Y de tu salud las flores  
Quizá vuelvan á brotar.

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

## LEYENDAS BÍBLICAS.

### LOT.

Recordareis, amadas niñas, que Lot, al separarse de Abraham, su tío, encaminó su paso á las llanuras inmediatas al Jordán, atraído por la belleza y fertilidad de aquel suelo privilegiado entonces, y después maldecido á causa de sus indignos moradores.

Algunos años después, vivía Lot con su mujer y dos hijas doncellas, en la ciudad de Sodoma, cuyos habitantes, corrompidos por la holganza y la molición, se apartaron del camino recto, para seguir una pendiente resvaladiza que, de vicio en vicio, conduce á las criaturas racionales á tal extremo de degradación, que las hace inferiores á los brutos. Los sodomitas, de igual modo que sus vecinos los de Gomorra, ingratos á los beneficios de Dios, incurrieron en abominaciones horribles.

Contra el terrible contagio de las malas costumbres, el único preservativo es una educación religiosa; Lot, acostumbrado desde niño á seguir el ejemplo de Abraham y de Sara, tuvo la dicha de conservarse limpio de corazón en medio de aquella sentina inmunda, semejante á una flor que alza su cáliz sobre las turbias ondas de un pantano, y envía sus aromas al ambiente que le da vida; el justo levantaba su cabeza, mirando al cielo, y su espíritu exhalaba los suaves perfumes de la oración, implorando las misericordias del Altísimo.

Vé ahí porque Lot no fué comprendido en el anatema lanzado contra los pecadores, y se salvó de las llamas de Sodoma, como Noé se había salvado de las aguas del diluvio.

No habreis olvidado la tarde aquella en que los mensajeros de Dios anunciaron al Patriarca el nacimiento del hijo de Sara; recordareis también que Abraham los acompañó hasta el camino de Sodoma, y allí se despidieron.

Lleno el anciano de gratitud, se detuvo al pié de un ara rústica, elevada por él junto al camino, y allí se postró á dar gracias á Dios por los beneficios que le dispensaba; entonces el espíritu del Señor habló y le dijo:

—«Abraham es mi siervo, y le revelaré mis juicios. Los pecados de Sodoma y de Gomorra están provocando mi justicia, y su destrucción es infalible.»

—Señor! exclamó el Patriarca, humillándose ante Dios, sé que juzgais la tierra, pero vuestra misericordia es infinita, y no consentireis que perezcan los justos por causa de los pecadores.

—Si en Sodoma se halláran cincuenta justos, respondió la voz del cielo, perdonaría la ciudad por amor á ellos.



Abraham insistió diciendo:—Ya que me atreví á hablar á mi Señor, aunque no soy mas que polvo y ceniza, continuaré: ¿Destruireis á Sodoma porque haya en ella cinco justos menos?

—No la destruiré, si se hallan cuarenta y cinco nada mas, respondió el Eterno.

—Perdonad que lleve adelante mi ruego, volvió á decir el Patriarca. Si no se halláran mas que treinta, veinte, ó solo diez, seria el pueblo aniquilado?

—No, dijo el Señor, esos diez justos bastarian para detener mi venganza.... Dicho esto el espíritu del Señor cesó de hablar, y Abraham continuó su camino.

A la caída de aquella tarde, se hallaba Lot sentado á la puerta de su casa, y vió que se acercaban los mencionados viajeros; salióles al encuentro, y obsequiosamente les brindó con su hospitalidad, diciéndoles: Honrad mi hogar esta noche, y mañana seguireis vuestro camino.

Rehusaron los jóvenes la oferta, pero tales fueron las instancias de Lot, que al fin consintieron en aceptarla, con gran satisfacción del anciano, que no sabia qué hacerse para obsequiarlos.

Pronto cunden las noticias entre la gente ociosa y amiga de novedades; al poco rato la población entera

sabia que Lot hospedaba en su casa dos gallardos mancebos, y los hombres acudieron en tropel gritando: —Que salgan esos jóvenes, deseamos conocerlos; que salgan inmediatamente.

Oyó el anciano aquel tumulto, y temeroso de un escándalo, asomóse á la puerta y dijo:—Retiráos en nombre de Dios! esos jóvenes se hallan al amparo de mi techo, y no he de consentir en que los ofendais en lo mas mínimo. Dejadnos en paz.

—¿Quién eres tú para oponerte á nuestros designios? gritaban con furia los sodomitas; viniste aquí como un extranjero, y no sufrirémos que un advenedizo nos imponga leyes. Guarda! no seas peor tratado que tus protegidos.

—A él!... á él!... comenzaron á gritar algunos de aquellos furiosos, y arremetiendo con el pobre Lot, hubiéránle derrivado á no ser porque los ángeles acudieron á prestarle ayuda. Le metieron en el umbral y cerraron la puerta, despues de arrojar sobre

la insensata muchedumbre una mirada tan flamígera, que á todos los cegó instantáneamente, de modo que comenzaron á tropezar los unos con los otros, sin atinar con la puerta que hubieran querido derribar.

—Es necesario que huyas prontamente de aquí, dijeron á Lot sus huéspedes, porque has de saber que la destrucción de Sodoma está decretada por el cielo, y nosotros venimos á ejecutar la sentencia. Reune, pues, á tu mujer, á tus hijas y cuantos sean deudos tuyos, y disponéos á partir esta noche misma.

Lot, como sabeis, era extranjero en Sodoma, su familia reducíase por junto á una mujer y sus dos hijas; pero como estas se hallasen en vísperas de casarse, pidió su padre y obtuvo la gracia de salvar á sus yernos, si consentían en seguirle; corrió pues en su busca, y agotó cuantos medios de persuasión le sugería el deseo de salvarlos, pero el espíritu de los

incrédulos, tan fácil en admitir los errores de una vana filosofía, se hace difícil apenas se le quiere persuadir con la verdad, que no seduce ni engaña. Aquellos hombres tuvieron á Lot por visionario, rieronse del aviso, y se negaron á seguirle; carales salió su incredulidad, puesto que la pagaron con la vida, para escarmiento del hombre que dominado por el orgullo, cierra voluntariamente sus ojos



Lot y su mujer.

á la luz eterna.

Aun no brillaba el lucero del alba, cuando los ángeles hicieron salir de la ciudad á Lot, á su mujer y sus hijas, encargándoles mucho que no mirasen hácia atrás, ni detuviesen el paso hasta llegar al abrigo de la montaña.

Lot, elevando entonces las manos al cielo: Señor! dijo, haz gracia en favor de tu siervo, permite que busque mi salvación en el pueblecito inmediato; es muy pequeño, Señor, es muy pequeño, pero en él se salvará mi vida.

Accedió el Señor á su demanda, y dijo: Ese pueblo no será destruido á causa de tu ruego; dicho pueblecillo fué llamado Segor, que quiere decir, lugar pequeño. Brillaba ya el sol encima del horizonte, cuando los fugitivos arribaron á sus muros.

En aquel instante mismo bajó de lo alto del cielo una espesa lluvia de fuego y azufre, que sorprendió de improviso á los muchos habitantes de las ciudades



nefandas, de igual modo que á los que moraban en sus campiñas y arrabales, sin que uno solo pudiera huir, porque, ¿adónde irá el hombre que pueda substraerse de la justicia de Dios?... Los grandes y los pequeños edificios, los árboles y las plantas, todo en fin, quedó instantáneamente devorado por las llamas, que tan activas de suyo, ¡cuánto mas debian serlo hallándose inflamadas por el soplo de la cólera divina! Las piedras se calcinaron, y ni las rocas distantes permanecieron firmes sobre sus cimientos, todo vino á tierra con horrorosas detonaciones que hacian estremecerse á los fugitivos.

La mujer de Lot, cediendo á una imprudente curiosidad, despreció el consejo y mandato de los ángeles salvadores; la infeliz volvió la cabeza, miró hacia Sodoma, y tal fué su espanto, que allí mismo quedó petrificada y convertida en una estatua salitrosa.

Lot, no creyéndose bastante seguro en el pueblo de Segor, huyó con sus hijas á la montaña, y habitó en una de sus cavernas. Su posteridad, que amenazaba extinguirse, fué numerosísima y muy señalada en los fastos de Israel; estos recuerdan el poderío que alcanzaron los hijos de Ammon, y los nietos de Moab, descendientes de Lot y sus hijas.

Al declinar el memorable dia de la destruccion de Sodoma, Abraham, empujado sobre un cerro, tendia sus atónitas miradas por el sitio que habian ocupado los edificios, los bosques y praderas, que tan alegres habian sonreído á la luz del sol naciente. Ay! en su lugar, descubrió nada mas que una especie de horno inmenso, del cual se desprendian negras y compactas nubes de humareda, que derramándose por el espacio, ennegrecian el azul del cielo. Tembló el justo á vista del castigo de los pecadores, pero al mismo tiempo alzó sus manos y bendijo al Señor, que habia salvado á Lot de tan espantoso cataclismo.

Ved niñas, como el Señor atiende á la salvacion del justo; cuantos procuren substraerse á la corrupcion del siglo, se salvarán como Lot. Esta es la moral que se desprende, á nuestro juicio, del ejemplo que os hemos puesto á la vista. Concluiremos esta leyenda, repitiendóos las palabras de un poeta extranjero, que juzgamos encierran una leccion muy provechosa para los que deseamos la salvacion eterna, y tambien la dicha temporal.

—«Orgullosa pretension es la tuya! decia un hombre de mundo, á otro que procuraba ser virtuoso. »En medio de la corrupcion del siglo, te afanas por »conservar la pureza del alma. ¡Inútil afan! el vicio »te rodea por todas partes, y tu virtud no te preservará del contagio.

—«Mira, le contestó el hombre honrado. Hace poco, »he tenido que atravesar un lodazal, mis piés se hundian en el fango, pero mi cabeza erguíase para respirar el aire libre, mis ojos contemplaban el azul »del firmamento, y mis oídos escuchaban el canto de

»las aves; de igual modo, al cruzar este valle de miserías, procuro elevar mi pensamiento, escucho la »palabra de Dios, y aunque piso el fango de la tierra, »mi alma se arroba en la contemplacion del cielo.»

MICAELA DE SILVA.

## BELLAS ARTES.

### LA MÚSICA.

La Musica es el arte de producir y de combinar los sonidos de una manera agradable al oído: de arte se convierte en ciencia cuando se trata de inquirir los principios de estas combinaciones y de explicarse las causas de los efectos que producen.

Nadie ha puesto en duda lo poderosamente que obran la armonia y la melodia sobre la organizacion humana: pueblos salvajes y crueles, cuyas costumbres y carácter no ha sido posible dulcificar de ninguna manera, ni por la persuacion ni por el terror, se han dejado vencer por la música. Las costumbres de los espartanos eran mas rudas y mas bárbaras que las de los atenienses, porque estos cultivaban la música y aquellos la rechazaban, posponiéndola á las luchas groseras del cuerpo. El nombre de Atenas será inmortal; el de Esparta no hubiera llegado ciertamente hasta nosotros á no ser por las letras y las artes, que su rival hizo nacer y florecer en Grecia.

No fijan los historiadores de una manera indudable el origen de la música; pero si hemos de dar crédito á las fábulas y tradiciones de la antigüedad, su poder en aquellos remotos tiempos fué inmenso y su influencia no conoció límites. Cantando domesticaba Orfeo á los tigres; cantando reunia Amphion los hombres para elevar los muros de Tébas; cantando conducia Tirteo á sus conciudadanos al combate; cantando, en época mas próxima, escitaba ó calmaba Timoteo la cólera de Alejandro; oyendo cantar perdía un rey de Dinamarca la razon, cerrando á cuchilladas con cuantos se ponian delante. En nuestra época, un jóven se suicidó despues de oír la *Vestal* de Spontini, y un músico, gravemente enfermo, recobró la salud oyendo tocar el piano. Estos son los hechos extraordinarios; los conocidos de todos no necesitamos consignarlos, ¿á cuántos pacíficos padres de familia no han arrastrado á los combates los himnos patrióticos? La historia de la *Marsellesa* pudiera escribirse con sangre.

Los antiguos conocieron y se dejaron arrastrar por la música; los modernos la han perfeccionado hasta un punto del que no parece posible que pase.

Viniendo de la infancia á la juventud y á la edad



madura de la música, no puede negarse que este grado de perfección se debe á los alemanes y á los italianos: entre los compositores sagrados y dramáticos de Alemania, descuellan, Sebastian Bach, Haendel, Haydn, Mozart y Meyerbeer, y entre los de Italia Pasiello, Cimarosa, Rossini, Bellini, Mercadante y Verdi. Francia y España tienen también su piedra en este magnífico edificio, en la que están grabados nombres, sino tan gloriosos, muy apreciables; Boieldieu, Auber, Halevy, Eslaba, Carnicer, Gomiz, y otros. La expresión más sencilla del arte que han enaltecido, es la canción; la más elevada la ópera, cuyas partes constitutivas son el poema, la música y la decoración, reuniendo de esta manera todos los encantos de las bellas artes para despertar á un mismo tiempo el interés y la ilusión. Lo que los griegos llamaban género lírico, era una poesía heroica de estilo pomposo y figurado que recitaban, acompañándose, con preferencia á cualquiera otro instrumento, de la lira ó de la cítara. Al nacimiento de la ópera, sus inventores, para eludir la poco lógica unión, á su entender, de la música y la palabra para imitar la voz humana, transportaron la escena á los cielos y á los infiernos; no sabiendo hacer hablar á los hombres pretendieron hacer cantar á los dioses y á los diablos. La magia y lo maravilloso, sirvió pues de base al teatro lírico; de aquí que la acción de los poemas se resintiese de fría y careciera de interés. Pero no tardó en reconocerse que la acción de la música, limitada hasta entonces á los sentidos, podría obrar aisladamente sobre el corazón. La melodía que se había separado de la poesía por necesidad, sacó partido de esta independencia para adquirir bellezas absolutas y puramente musicales, y la armonía, descubierta ó perfeccionada, le abrió nuevos caminos para agradar y conmover; libertada de esta manera la música de la esclavitud del ritmo poético, adquirió la cadencia que en sí misma llevaba, convirtiéndose en un tercer arte de imitación, que tiene su lenguaje y su expresión independientemente de la poesía. La sinfonía habla sin el auxilio de la palabra. En cuanto la música supo hablar y pintar el drama lírico, tomó una forma más noble y menos gigantesca.

E. HERNANDEZ.



## LA MARIPOSA.

Paseábase un niño por el jardín de su casa, y vió en él á una mariposa que revoloteaba sobre las flores.

Era tan linda, que al niño se le antojó, y no cesaba de perseguirla. Pero siempre que tendía la mano ella se remontaba por el aire, burlando su deseo.

—Deja esa animalito en paz! le gritó su madre, déjala que viva libre y dichosa; si la cojes, la mariposa perderá su belleza, y tú el placer de admirarla.

El niño cesó de perseguirla, y aun hizo más, cogió una rama de lilas, tendió el brazo, y permaneció mucho rato inmóvil para no asustarla.

El incauto animalito fué á posarse en la florida rama, y el niño entonces pudo contemplarla muy á su sabor.

Sus cuatro alitas eran brillantes y aterciopeladas; amarillas y cubiertas de pintas azules, negras y rojas, tan vaporosas, tan ligeras, que al batirlas con suma rapidez, no metían ruido ninguno.

Mientras volaba, escondía sus patitas debajo del cuerpo, pero cuando se posó, reparó el niño que tenía tres en cada lado, y además dos antenas ó cuernecillos más gruesos hacia su remate. Vió también que su lengüecilla, en forma de trompa, era larga y sutil como un cabello, y de cuando en cuando la desarrollaba introduciéndola en el cáliz de las flores, á fin de alimentarse con su jugo, lo cual conseguía sin lastimarlas en lo más mínimo.

Pero las mariposas son de suyo inconstantes, y así en breve abandonó la rama de lila para dirigirse á otras flores, sobre las cuales se posaba con tal ligereza que ni siquiera las movía. Después, á lo mejor, volaba de un lado á otro, hendiendo el espacio con mil caprichosos giros.

El muchacho no apartaba sus ojos del insecto. Temeroso de que huyera, olvidó el consejo de su madre, y aprovechando el momento en que la vió descuidada livando el cáliz de una rosa, tendió la mano y consiguió atraparla.

Después abrió la mano.... ¿Qué se había hecho la hermosura del insecto? Un polvo sucio y pegajoso cubría los dedos del niño; la mariposa, con las alitas quebradas, se agitaba convulsivamente como si fuese á morir.

A tan lastimosa vista, el niño consternado rompió á llorar amargamente.

—Qué te decía yo? exclamó su mamá, que al verle arrepentido y lloroso no se atrevió á reñirle; aprovecha el escarmiento, le dijo, y sítate de lección para lo sucesivo. Nunca olvides, hijo de mi alma, que buscar los placeres prohibidos es renunciar al legítimo goce de los que Dios y la naturaleza nos procuran. (Arreglo.)

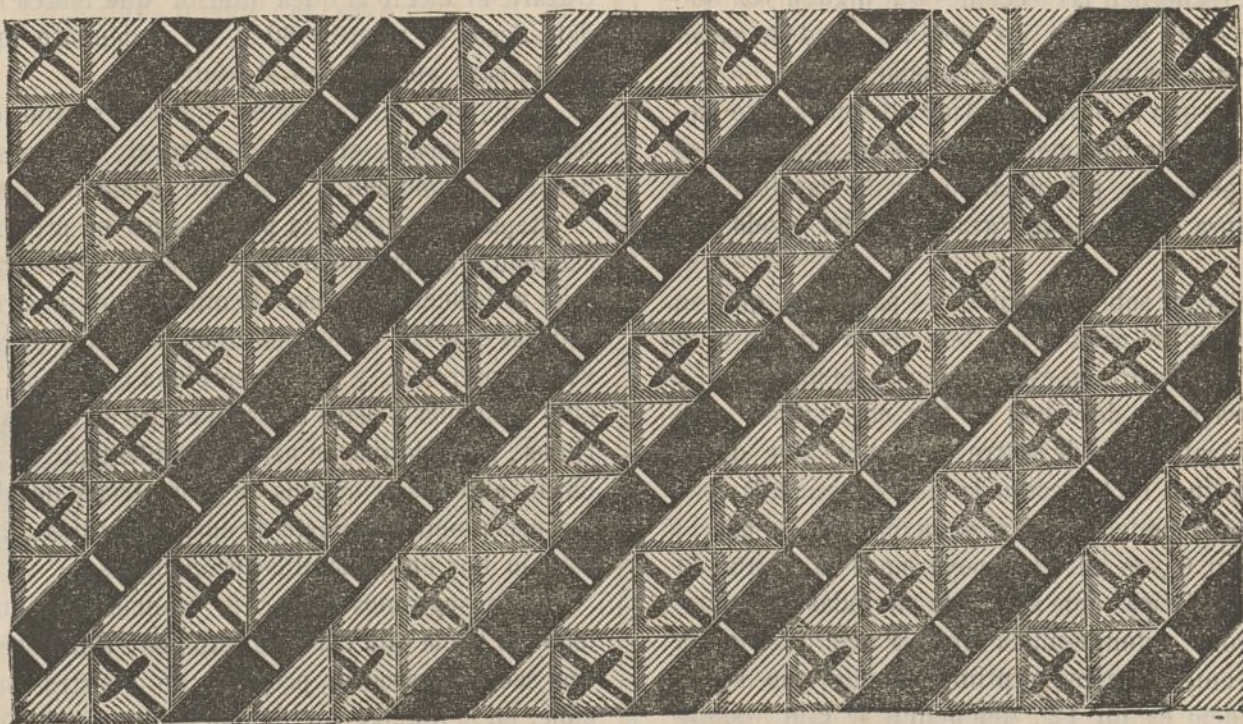
CAMILA DE AVILÉS.



## LABORES.

Las que siempre se denominaron de tapicería ó cañamazo, han sufrido en estos últimos años transformaciones de encantadora novedad. Antiguamente el estambre y las sedas eran los únicos auxiliares de este bordado: hoy la mostacilla, el terciopelo, el oro, y hasta la estampería contribuyen á realzar este primitivo bordado en que se ejercitaron tantas manos ilustres. Lo que decimos de su ejecucion, se estiende á sus aplicaciones: en otro tiempo se destinaba solamente á dos ó tres usos, y hoy entra por mucho en la confeccion de diferentes muebles, ob-

zo, empezándolos todos hácia el lado mismo, con lo cual resultarán como se ven unidos por el ángulo. Despues con torzal negro se dan dos puntos en cruz sobre el cuadro, como marca el modelo, y se llenan los espacios dejados entre los cuadros, ó sean medios cuadros, con seda azul y al mismo punto: déjase el espacio justo que ocupa la cinta, y se principia otra línea de cuadros siguiendo de la misma manera. Concluido el bordado se colocan los terciopelos y se sujetan en los puntos que marca el modelo con un punto que le atraviesa, ejecutados con torzal maiz. Ter-



Tapicería con aplicacion de terciopelo.

jetos de vestir, usos piadosos, etc. Difícil sería enumerar las aplicaciones que hoy tienen las labores de cañamazo.

La que representa el adjunto grabado es una combinacion de seda lasa azul y maiz, cinta de terciopelo y torzal de dos colores, negro y maiz. Compónese este dibujo de rayas diagonales, figurando cuadritos bordados á *medio punto comun*, y cintas de terciopelo sujetas de trecho en trecho con una puntada de torzal maiz. Bórdanse primero con seda lasa maiz, y á medio punto los cuadros que comprenden un espacio de seis puntos ó cuadros del cañama-

minada la colocacion de los terciopelos lo está también la labor, que recomendamos muy particularmente, aun mas que para almohadones y banquetas, para cubiertas de velador pequeño, claveteado alrededor con fleco, tapas de album, cajas para guantes, etc., etc.

JOAQUINA G. BALMASEDA.





## CORTE DE VESTIDOS.

El grabado que repartimos con este número representa una señora con traje de campo, compuesto de un vestido de piqué color de mahon, con su americana de lo mismo. La falda va guarnecida con adornos de pasamanería negra, puestos sobre el jareton. La americana es suelta de talle, aunque marcándole un poco, y va guarnecida en sus contornos de una cinta de pasamanería negra: dos órdenes de esta, con rosetas y bellotas colgantes en los extremos, adornan los bolsillos, y tres alamares correspondientes sujetan la parte superior del delantero.

Acompañan á la figura las plantillas del delantero, espalda, costadillo y manga de la americana, arregladas al sistema decimal, con las que nuestras lectoras, que recuerden las lecciones que alguna vez hemos dado sobre el corte de vestidos, podrán sacar con facilidad los patrones del tamaño natural.

Para las que lo hayan olvidado, diremos que para reproducir en patrones grandes estas plantillas, se hace la operacion, principiando por la espalda que es la figura primera del grabado, del modo siguiente:

Se colocará sobre una mesa el papel de que se haya de cortar el patron, ó la tela, si la que lo va á ejecutar es maestra en este ejercicio, de manera que lo largo vaya á la derecha; se tira en seguida, con un lapiz ó jaboncillo de sastre, segun el color de la tela, una línea recta, como la que va señalada mas gruesa en el modelo, y en el principio de ella escribiremos un 0, en el que apoyaremos la punta de una cinta métrica, que se vende en todas las tiendas de sedas, estendiéndola sobre la raya que hemos marcado antes, y como el primer número que se ve en el modelo es un 12, detenemos la cinta donde marca doce centímetros, y hacemos allí una señal en la línea señalada en la tela, escribiendo antes un 12; como el número que sigue en el modelo es un 20 tiramos la cinta hasta los veinte centímetros, haciendo otra señal; otra á los cuarenta centímetros, marcando este número: en seguida otra del mismo modo á los 60, y otra á los 68, y tendremos numerada la línea de bajada, que llamaremos de construcción.

Para trazar las otras líneas, que llamaremos de subida, volveremos á colocar la cinta en el punto 0, dirigiéndola hácia arriba, y como el número que se ve en la plantilla es un 7, haremos una señal á los siete centímetros, que mediremos con la cinta métrica: levantamos ésta en seguida y la ponemos en el número 12 de la línea de bajada, y mediremos hácia arriba veinte y cuatro centímetros, que es el número que

se ve en la espalda que venimos copiando, tirando una línea de alto abajo y poniendo arriba el número 24; haremos en seguida igual operacion hácia arriba en el número 20 hasta el 22, y despues desde el número 40, midiendo primero tres centímetros y luego 15, escribiendo estos números en su respectivo lugar, y por último otra línea en el número 60, que mida hácia arriba 28 centímetros.

Hechas estas líneas tenemos trazada la armazon para contornear la espalda, lo que ejecutaremos tirando una línea curva desde el 0 al número 7, que es lo que forma el escote: otra luego casi recta del 7 al 24, otra del 24 al 22; otra de éste al 15, siguiendo la inclinacion que marca el diseño; otra del 15 al 28, y otra del 28 al 68. Aquí resultaria cerrada la figura con la línea de bajada; pero como esta línea no es recta en la costura de la espalda que estamos copiando, sino que hay que darle la forma que produce lo que estrecha el talle en los números 40, 3 y 15, se trazará al efecto la línea interior que marca el modelo desde el número 60 al 0, abriéndose lo suficiente para apoyarse en el número 3.

Concluida esta operacion quedará sacado el patron de la espalda en tamaño natural, y se pasará á hacer lo mismo con el delantero, costadillo y manga.

Repartimos hoy esta plantilla por no presentar la estacion otro patron de mas novedad. Esto nos permite satisfacer los deseos de muchas de nuestras suscritoras que nos piden plantillas por este sistema en vez de patrones; y nos proporciona la ocasion de excitar la aficion á estos trabajos en las señoritas laboriosas, que adquirirán así insensiblemente ó recordarán algunos principios de geometria y de dibujo, y especialmente del arte de cortar vestidos, tan necesario hoy en las familias económicas.

Si conseguimos llamar la atencion de nuestras lectoras hácia esta clase de estudios, estableceremos una seccion especial, peculiar de nuestra publicacion, en la que por un método fácil y sencillo aprenderán lo conveniente al arte de *Corte de Vestidos*, para todas medidas y sin necesidad de retoques.

Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.